



Vista general de la antigua ciudad.

NOTAS DE UNA VISITA A ESTOCOLMO

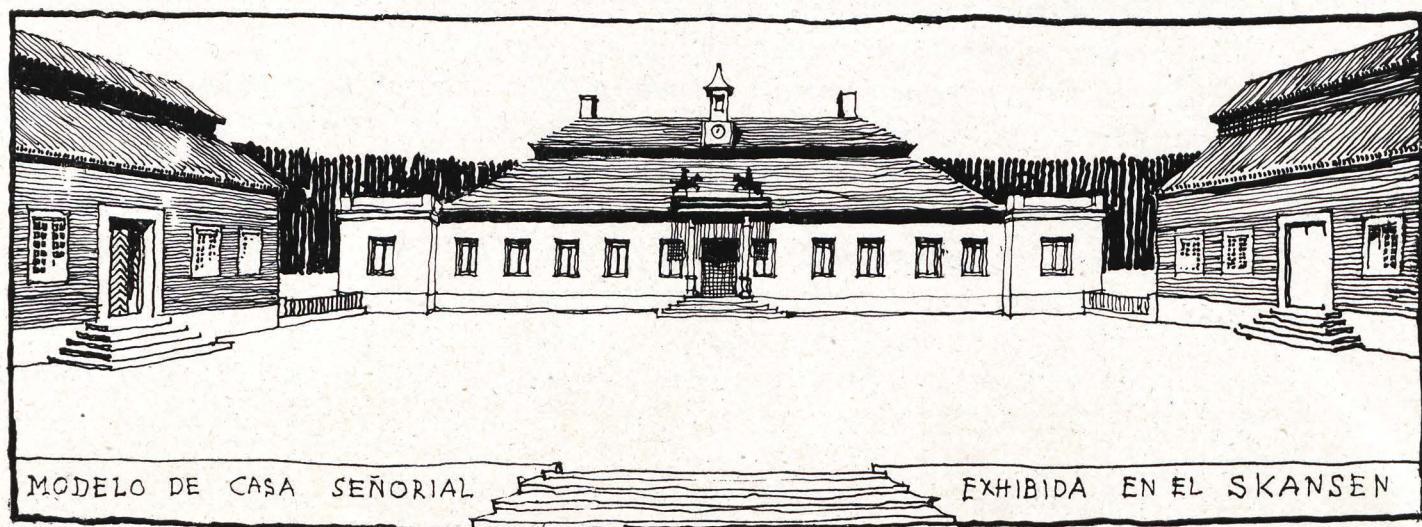
Pesa mucho en toda opinión urbana, la impresión general que de la ciudad puede recibirse; dependiendo de una manera considerable la forma y el momento en que contemple uno la ciudad de una manera general, abarcándola en sus mayores dimensiones y viéndola como una miniatura o como un modelo de bulto.

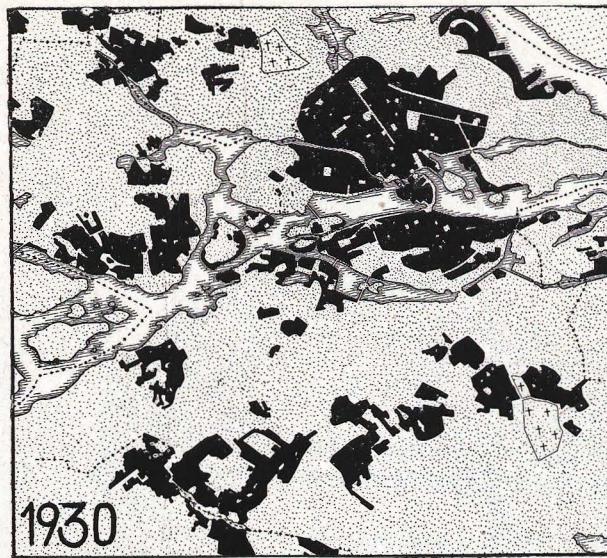
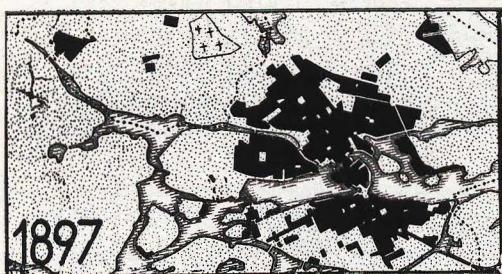
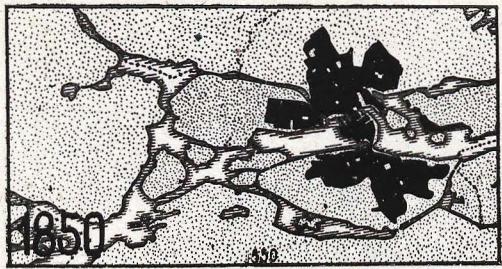
De los medios de penetración (mar, tierra, aire), es por medio del último por el que se alcanza una impresión más cabal de la contextura de la capital que constituye el punto de unión del Norte con el Sur a través de un nudo de población muy uniformemente repartida sobre un grupo de islas (17) enlazadas casi todas por un cinturón de agua que es el lago Mällar, y cargadas de grandes masas verdes, que envuelven las edificaciones y encubren en gran parte los medios de circulación; por mar se constriñe el encanto a las sinuosidades que la configuración del archipiélago impone a las singularidades hasta llegar al mismo corazón de la ciudad, que es Nybrophan, o a Söder, que es el puerto originario de la pequeña villa marina que hasta el siglo XVIII fué Stockholm.

La impresión recibida al entrar por tren es totalmente diferente si se llega en la noche tras de una preparación de paisajes tranquilos y poblaciones suaves y ordenadas, carentes de grandes contrastes y estridencias.

De noche el tren desemboca de repente por un túnel en el puente ferroviario que une la isla central con su inmediata al Sur; y ante los ojos, acostumbrados ya a la oscuridad del paisaje, se despliega por los cuatro costados el telón azul negro de la noche, materialmente cubierto de la más diversa y brillante algarabía de anuncios luminosos de todas formas y colores, que arrancan de la línea horizontal de los muelles, para no terminar hasta que coronan la silueta urbana del término de la edificación. Y esta nota de color luminoso sorprende por su variedad y por lo intenso de su reparto, donde no falta ninguno de los recursos que hoy ofrecen a la iluminación las industrias de la electricidad.

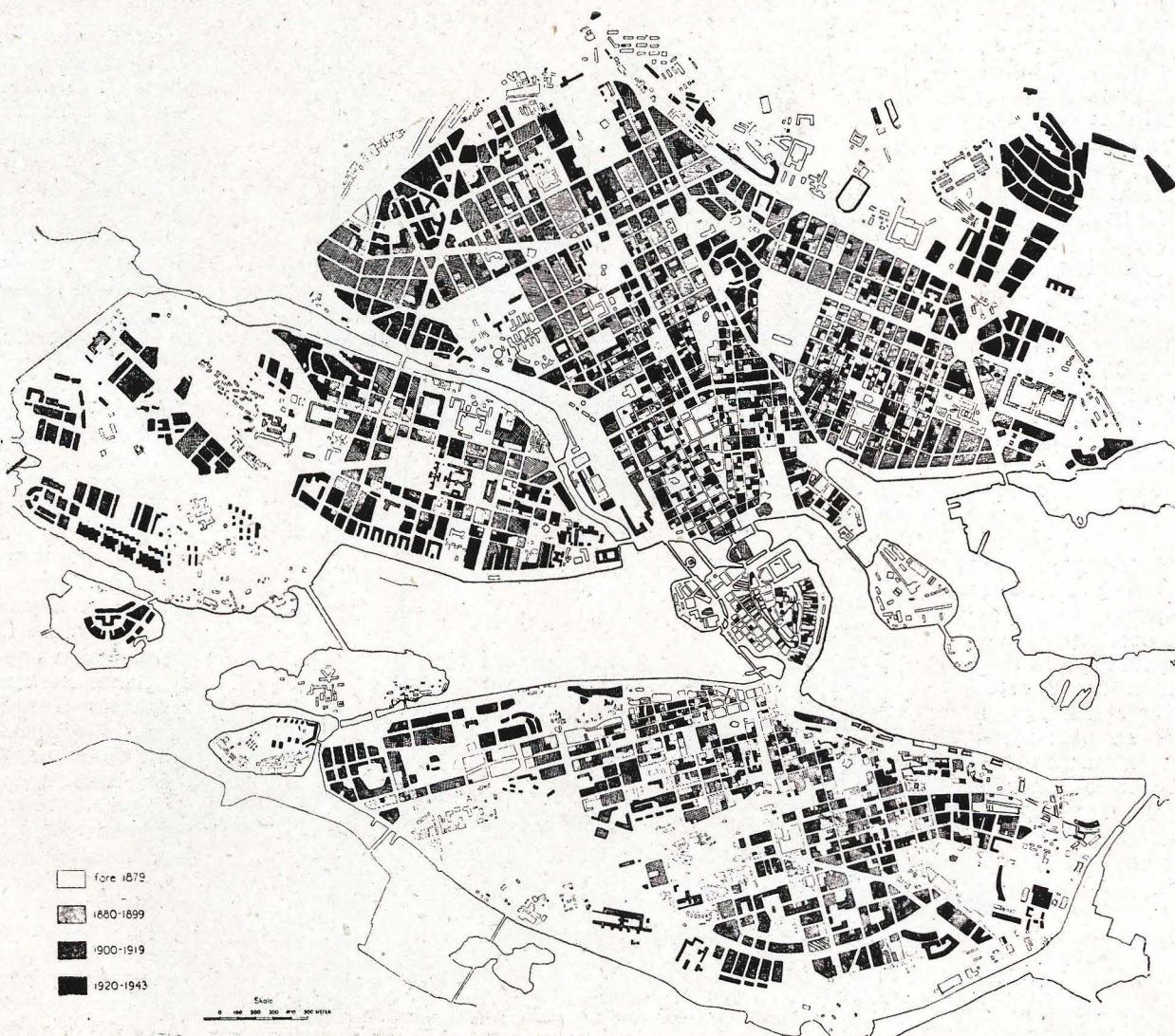
Si me viera obligado a empezar esta narración definiendo en cuatro palabras la impresión recibida de Suecia, en cualquiera de las actividades en que he podido conocerla o en el conjunto de ellas, no titubearía en recurrir a éstas: "formalidad", "exactitud", "sentido práctico"; y los dos conceptos fundamentales contenidos en ellas, son como un paréntesis que pudiera encerrar otras cuantas, definidoras de cualidades que pueden fácilmente apreciarse en tierra sueca. Y si se extendiera esta obligación, mejor dicho, si se concretara a definir el concepto que pudiera merecerme su arquitectura actual, tampoco tendría inconveniente en advertir desde el pri-





mer momento que la tendencia dominante en la arquitectura sueca contemporánea se halla asentada en una orientación funcional, racionalista, libre de unas influencias tradicionales y encauzada hacia el simple logro de un perfeccionamiento material, utilitario, que ya posee en grado extraordinario.

El sentido "funcionalista" de la actual arquitectura sueca se encuentra apoyado en una triple base; por un lado, la falta de una fuerza suficiente en su tradición arquitectónica que les ligue a unos estilos arraigados en el país, con un carácter monumental, con una riqueza de medios y una continuidad o profusión que haya creado unas constantes de las que fuera difícil inhibirse; de otro lado, las exigencias del medio ambiente material en que ha de desenvolverse, bajo una dureza climática extraordinaria, que inclinan todos los esfuerzos a un terreno utilitario, dejando poco campo al ejer-



Plano descriptivo de las cuatro edificaciones de Estocolmo.



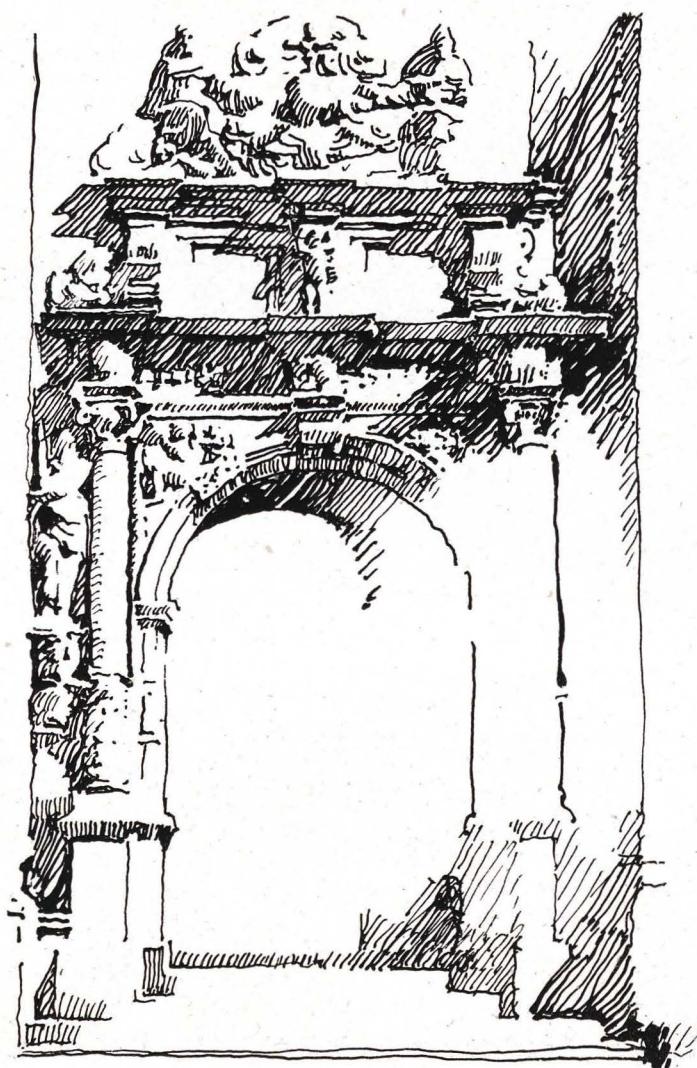
Portada de un palacio antiguo en Fredsgatan



Portada de una casa antigua en Västerlandgatan.

cicio estético en un terreno tradicional, artístico, y, finalmente, en el desenvolvimiento de las actuales actividades, en las que pesa, de una forma considerable, la influencia americana; y ésta no se inclina precisamente a una depuración arquitectónica de carácter artístico. Quizá resulte conveniente extender en algo la explicación de estos tres aspectos y desarrollar varias de sus fases con alguna ilustración.

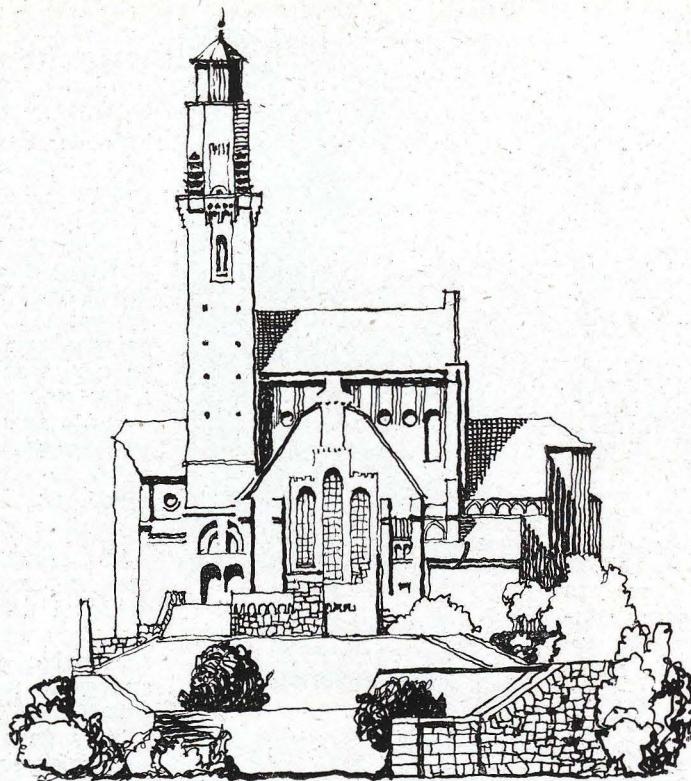
Digamos, en primer lugar, y sin ningún género de rodeos, que la arquitectura tradicional o histórica de Suecia es pobre si se compara con la riqueza arquitectónica italiana, española o cualquiera otra de Europa central y occidental, pues Suecia era un país agrícola, eminentemente labrador, hasta el pasado siglo; en las dos exposiciones permanentes que he podido ver, el Skansen y el Museo de la ciudad de Stockholm, se percibe claramente la dimensión de ese principio. El Skansen es un parque, mitad jardín zoológico y mitad museo "folklorico", donde se muestra perfec-



Portada de la Iglesia de San Jacob en Arsenalsgatan.

tamente (en muy diversos ejemplos y reproducciones de arquitectura popular y edificios conocidos, incluso rincones típicos de la ciudad de Stockholm que han podido verse en pie hasta los últimos años del siglo XIX) la austeridad, influencias y limitaciones en que se desenvuelve la vida de los grandes señores, los artesanos y los labriegos suecos, según se deduce de la arquitectura de que se sirven y que se exhibe en el Museo de la ciudad, es un modelo de exposición clara y metódica de un desarrollo urbano que hace ver la relativa escasez de vínculos de la capital actual con la historia de Suecia, escasez bien explicable si se tiene en cuenta que hasta una fecha no muy lejana fué Upsala la capital de la nación.

La historia urbana de Stockholm muestra claramente cómo adquiere importancia esta ciudad en época relativamente moderna; y su desarrollo puede apreciarse fácilmente en los gráficos que se publican aquí y que refieren sus extensiones sucesivas desde el año 1850 hasta la actualidad.



Iglesia del Santo Angel.

Baste añadir a dichos graficos algunas cifras estadísticas que sitúan (mejor que otra cualquier referencia) el orden cronológico de algunas mejoras urbanas. En 1807 se construyó la primera fábrica dentro del territorio municipal; en 1842 se inicia un sistema de pavimentación, y se establecen los servicios municipales de limpieza en 1859; más adelante, en 1861, se procede a la traída de aguas; a esto siguen los servicios de alcantarillado, que se empiezan a establecer seis años después, en 1867; y hay que esperar hasta 1880 al establecimiento del alumbrado público; siendo en cambio bien pronto, en 1860, el año en que se inician los servicios del teléfono.

De las etapas de edificación y de las sucesivas tendencias a ocupar una u otra parte de la superficie urbana, da idea el plano donde se describe la situación de edificaciones en cuatro diferentes períodos, anterior a 1879 y hasta 1943; debiendo tenerse en cuenta que en estos tres últimos años apenas ha progresado la edificación; siendo en este momento cuando las entidades inmobiliarias reanudan su actividad constructora.

La evolución de la arquitectura sueca sigue el cauce marcado por la historia en el movimiento de las diferentes civilizaciones o culturas. Así, en los siglos x y xi acusa las consecuencias de la conquista de Inglaterra por los daneses, cuya vecindad era ya anteriormente motivo de influencias que más adelante se alteran con la intromisión de las costumbres que se extienden a los países del mar del Norte, más concretamente, con la influencia de Alemania; después, la importación de costumbres francesas y de gustos italianos (que se alternan) hasta llegar la época de la revolución industrial, que tiene evidente trascendencia en Suecia; luego, la influencia del maquinismo, las formas puestas en moda por Alemania, por Viena y por Dinamarca, la cual sirve de antiguo como lugar de prueba o de campo de experimentación a todas las reformas antes de llegar a asentarse en la península escandinava. Finalmente, la articulación de formas más o menos extrañas que toman en poco tiempo carta de naturaleza con su fácil arraigo a través de unas técnicas organizadas sobre una base industrial poten-tísima.



Vista general del Palacio Real.

En las fases diversas marcadas en este esquema de evolución arquitectónica, hay unos factores comunes a tener siempre en cuenta.

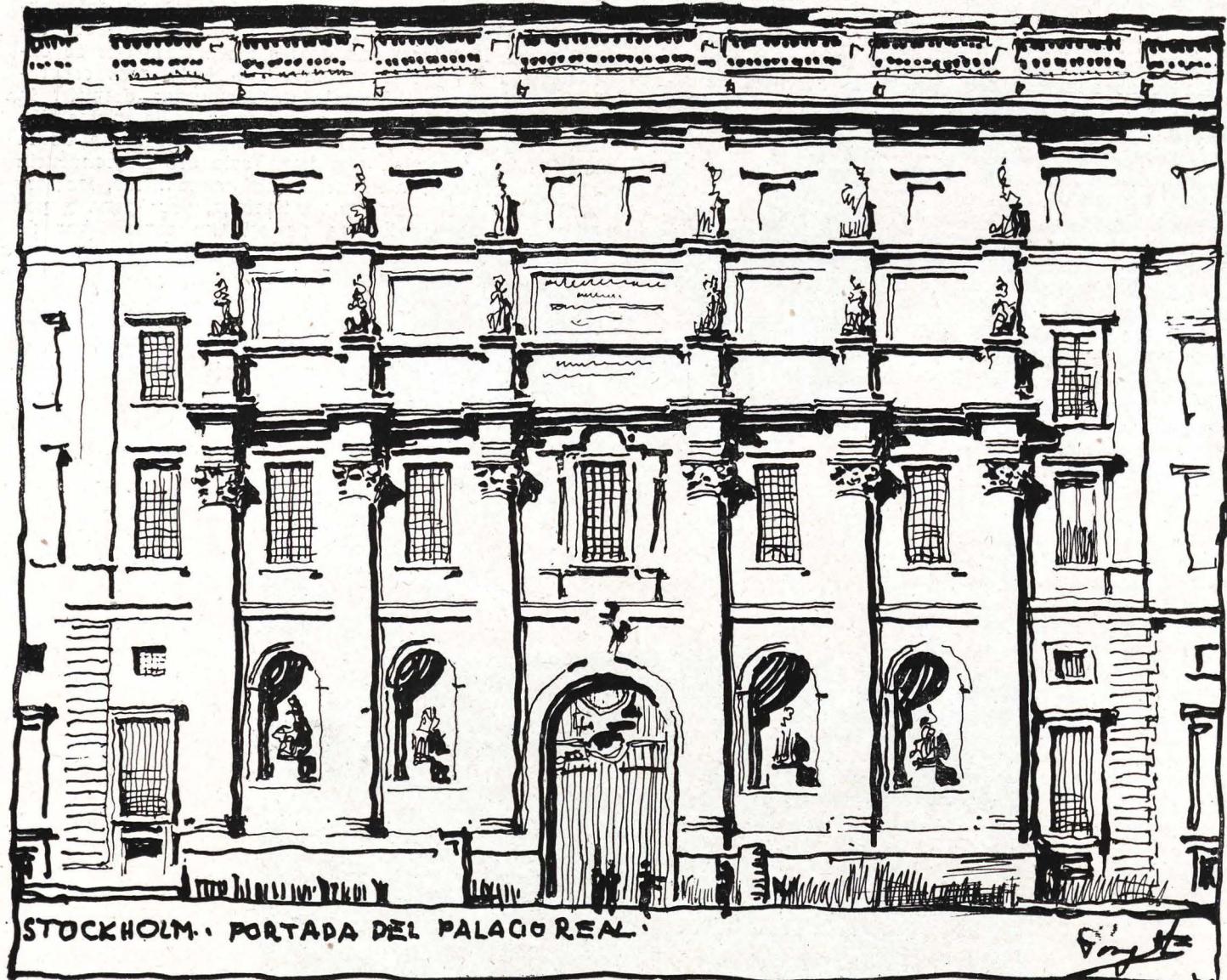
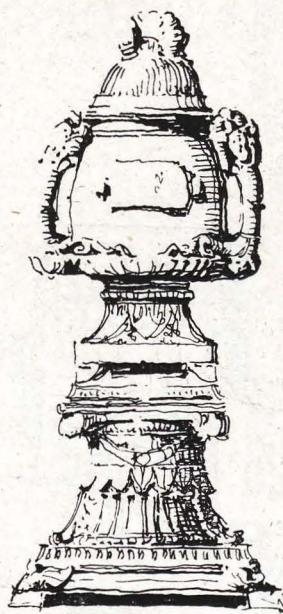
Hasta la revolución industrial, el país es esencialmente pobre, agrícola y maderero; lento en su desenvolvimiento, recibe también con lentitud todas las influencias exteriores. A partir de la revolución industrial, la rapidez en sus avances pasa a ser una característica de su desarrollo, así como la transformación económica que ocasiona al apoyarse en un sistema que es una base sencilla dictada por el sentido común.

Entre las primeras materias de que dispone, vienen a ocupar lugar preponderante cuantas puedan transformarse en productos, cuya elaboración absorba la mano de obra nacional, que recibe así la debida retribución; esta conversión previa de la materia prima en unos productos elaborados, a través de unas industrias establecidas en el país de origen con arreglo a su capacidad productora, convierte a su territorio (originariamente pobre y agrícola) en una nación rica e industrial, cuyo nivel de vida se eleva a un grado altísimo que, a mi juicio, hoy no alcanza ningún otro país europeo; creándose también un estado de conciencia nacional. Claro es que influye en esto la densidad de población, reducida, si se compara, no ya con naciones superpobladas, sino con nuestro país, de más que duplicada densidad. Es así una riqueza a repartir entre pocos, con arreglo a unas leyes fiscales y a unas exacciones que no permiten grandes diferencias ni atesoramientos; occasionando, desde muy lejos, un nivel medio de vida altísimo, en el que prácticamente se pierden sus dos

extremos (miseria y ostentación) para dominar un término medio que admite pocas diferencias y que permite una aplicación de ideas políticas y sociales con un sentido y un significado totalmente distintos del que reciben en otros países.

No sé si cometo una ligereza al atribuir a un país las características que he podido aprender en tres de sus ciudades: Malmö, el gran puerto del Sur; Upsala, la antigua capital (donde se conserva el castillo-palacio de la Reina Cristina), y Stockholm, la ciudad moderna. Es posible que me haya dejado llevar de ese espejismo tan frecuente en los viajes y que en este caso pueda conducir a querer reflejar una estampa sueca en la proyección de su capital. Para salir al paso de tal posibilidad de error, no voy a referirme a Suecia en general, sino concretamente a Stockholm, y recurrir a gráficos expresivos para describirla.

Si observamos el plano de la ciudad actual, veremos cómo se sitúa la atención desde el primer instante en la isla central, la ciudad vieja, el origen de la actual urbe: de ella irradió (en la forma anárquica usual en estos casos) una expansión a las islas inmediatas, que al principio se limita a grandes castillos o propiedades y a unos arrabales marineros, que nacen y se amplian con el auge que va adquiriendo el comercio de su puerto. La ciudad antigua "se pega al terreno", adopta un poco en su trazado la forma de la isla en la que se asienta (convexa en su altimetría, algo bombeada también en su superficie); se desarrolla en calles angostas y edificios bajos, dominados por la mole del gran castillo o palacio, que respondía a unos gustos y costumbres anglonormandos y flamencos. Esto se refleja en un estilo



arquitectónico nòrdico, algunos de cuyos detalles se conservan en portadas y ventanales de Stora, Lilla y Vasterriandgatan, y pertenecen a un estilo que más adelante se ha querido revivir como fuente de inspiración nacional, adaptándose a modernas expansiones de la ciudad (como la del Strand, construido a fines del siglo XIX con una amplitud de miras que sirvió de ejemplo, a seguir más adelante), o en edificios, de los que es el más característico el Nordiska Museet, construido frente al Strand y, a su término, sobre la entrada a la isla de Djurgarden.

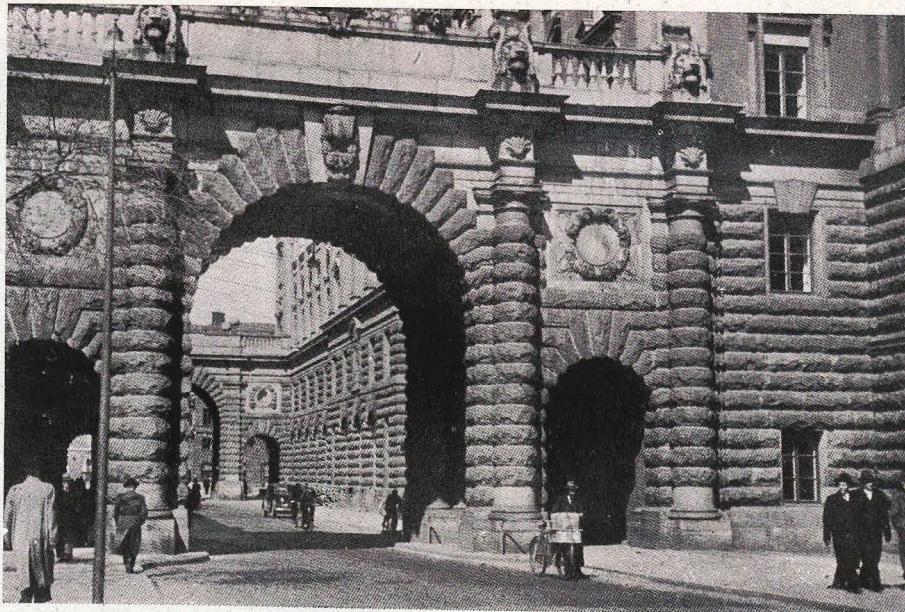
Es en el reinado de Carlos XII, a fines del siglo XVII, cuando toma auge la tendencia italiana antes cristalizada en el Palacio Real por obra de Tessin, arquitecto sueco y discípulo de Bernini; y más adelante, cuando influye el gusto francés, como es el caso de otro Palacio Real, el de recreo, situado en las afueras de Stockholm, y el equivalente de nuestros palacios de La Granja o de El Pardo.

A este mismo sentido arquitectónico responde el ampuloso trazado urbano que comprende el núcleo representativo formado con el Palacio Real por las edificaciones de la isleta, donde se halla el Palacio de las Cortes, y los que enmarcan la plaza de Gustavo Adolfo, donde se halla el Teatro de la Ópera: la fachada mayor de dicha plaza está formada por edificios modernos, que responden a influencias alemanas o, más bien, vienesas; pero se ajustan en su conjunto a un trazado armónico, donde las formas diferentes no estorban a la unidad urbana, antes bien, la favorecen.

Una exhibición de fotografías da idea clara de las influencias sucesivas recibidas por la arquitectura sueca en lo que va de siglo: entroncamos con la edificación de la zona correspondiente al Strand, culminante en el Nòrdiska Museet, representativa de una época, la del fin del siglo pasado, y una tendencia hacia la adaptación de la arquitectura anglonormanda. Sigue a ésta, a principios de siglo, una influencia netamente germánica, que reflejan muy bien edificios como el Enskilda Bank. Paralelamente a esta influencia aparece otra, vienesa, que viene de los estudios de Otto Wagner y se polariza en el Teatro de Ópera Dramática. Durante la primera guerra se edifica el Ayuntamiento (del que luego hablaré), que recoge influencias orientales y mediterráneas. A partir de entonces, y coincidiendo con el fin de la guerra 1914-18, se apodera netamente de Suecia un industrialismo que influye grandemente en su arquitectura.

De las influencias literales se pasa a un proceso de asimilación, en que, poco a poco, va formándose una personalidad. En esto influyen las dos circunstancias ya antes anotadas: una es el medio material en que ha de desenvolverse; otra es la influencia norteamericana.

En una charla intrascendental oí decir, un poco en broma, que el verano pasado en Suecia "cayó en jueves"; es decir, que sólo hubo un día de franco calor: en otras conversaciones me refirieron que la temperatura exterior, durante cerca de seis meses, es de unos 20 grados bajo cero. Las calefacciones indispensables (aún en casas humildes) se calculan sobre la base de 18 ó 20 grados interiores para 20 grados bajo cero al exterior. Entre las normas municipales figura la condición de no dejar ningún conducto enterrado a menos de dos metros para evitar la congelación de los líquidos conducidos y sus consecuencias. Todo esto da idea del campo de perfeccionamiento en que ha de desenvolverse la industria de la construcción para vencer los obstáculos opuestos por la dureza climática y lograr un grado adecuado de habitabilidad; la atención preferente que, en la resolución de todos los problemas, reclaman estas circunstancias y las consecuencias que ocasionan en el or-



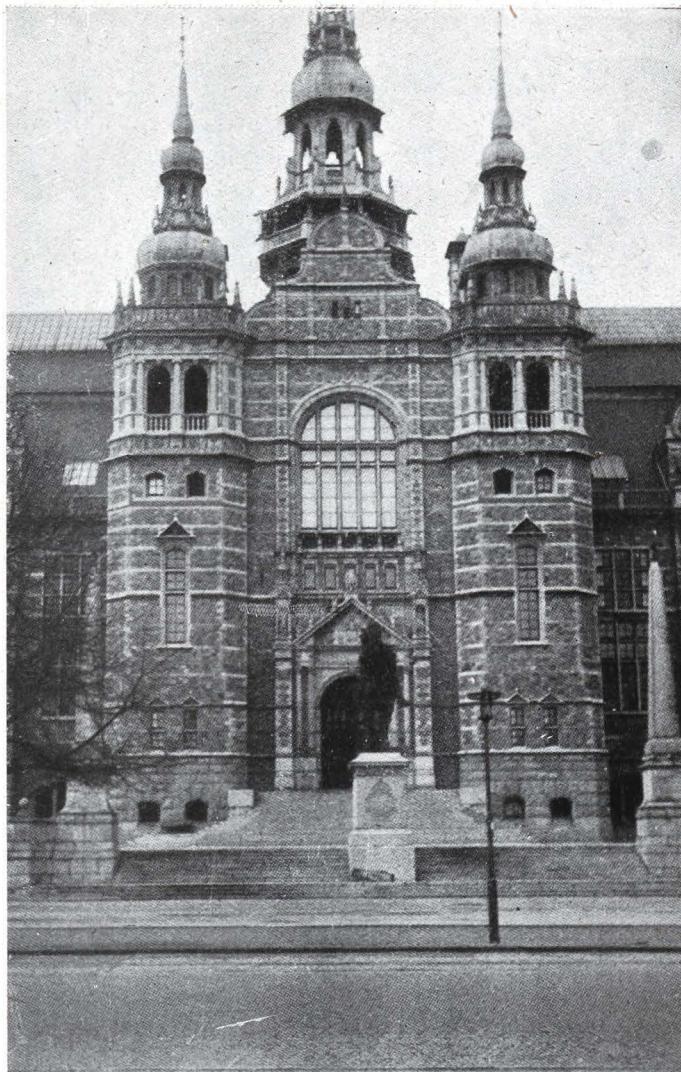
Palacio Real de Recreo.



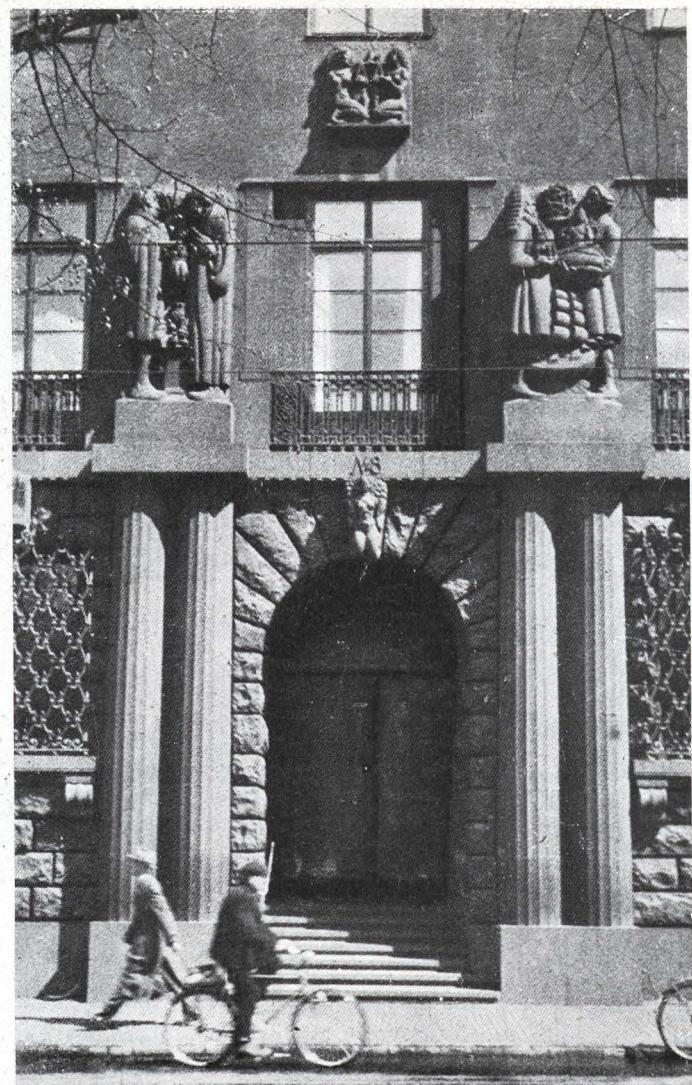
El Palacio del Parlamento.

den económico, resultando para cada "unidad-vivienda" un coste muy elevado en comparación con los de otros países, donde no se precisa atender de este modo la resolución de tales cuestiones. Un ejemplo de ello es el cuidado puesto por todos en estudiar los sistemas de ventilación forzada y clima artificial, de tal manera, que no sea necesario recurrir a la apertura de las ventanas para modificar el ambiente interior; y el empeño puesto en lograr unas formas que permitan su aplicación a toda suerte de viviendas. En la actualidad se halla en estudio, por una de las firmas más importantes, un sistema de ventilación artificial aplicable a toda suerte de casas, tanto a las unifamiliares (según lo hemos visto aplicado en la nueva vivienda del arquitecto Markelins, Jefe de Urbanismo de la ciudad) como en los núcleos de viviendas actualmente en edificación.

Es curioso observar que este tipo de ventilación se apoya en un sistema muy conocido nuestro, a través de la tradición castellana y leonesa de las glorias y trébedes, pues se trata, sencillamente, de hacer circular una nueva corriente de aire, condicionada por entre techo y piso de la vivienda. La diferencia estriba en que el moderno sistema hace penetrar en la habitación el aire por una rendija dejada libre en todo el contorno y a la altura del zócalo de la habitación para recorrer ésta y encontrar su salida por un registro colocado al fondo y comunicante con una red general de succión accionada por un ventilador. El nervio de este sistema es un aparato sumamente reducido y compuesto de tres elementos: primero, toma de aire y paso



Nordiska Museet.

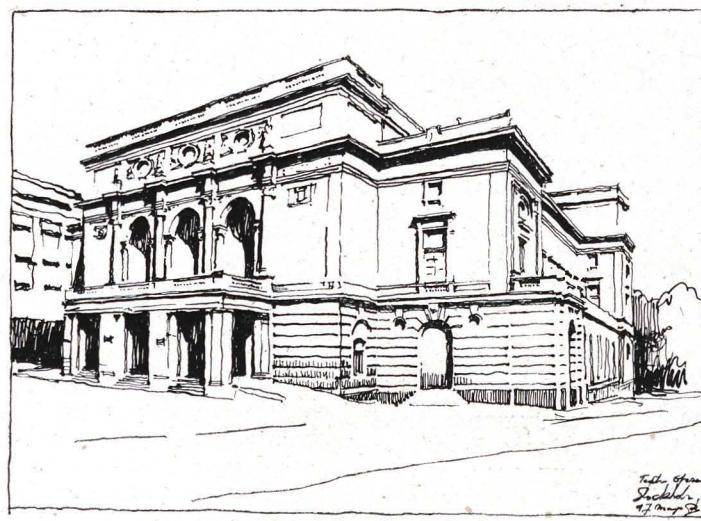


Entrada al Enskilda Bank.

de aire a través de un filtro; segundo, acondicionamiento (modificación o elevación de temperatura), y tercero, impulsión a la canalización central distribuidora. Este aparato ha sido posible reducirle a aspecto y dimensiones comparables con un "frigidaire" de los de tipo corriente, y su instalación y maniobras, por tanto, de suma facilidad. Sin embargo, el gráfico hace ver el gasto considerable que supone este sistema o cualquier otro parecido en la construcción de los pisos y en la habilitación de todos los conductos de aire. Lo mismo puede decirse de todas las restantes instalaciones, cuya agrupación en el conjunto constituye el problema funcional de la vivienda, a la cual ha de prestarse unas aten-

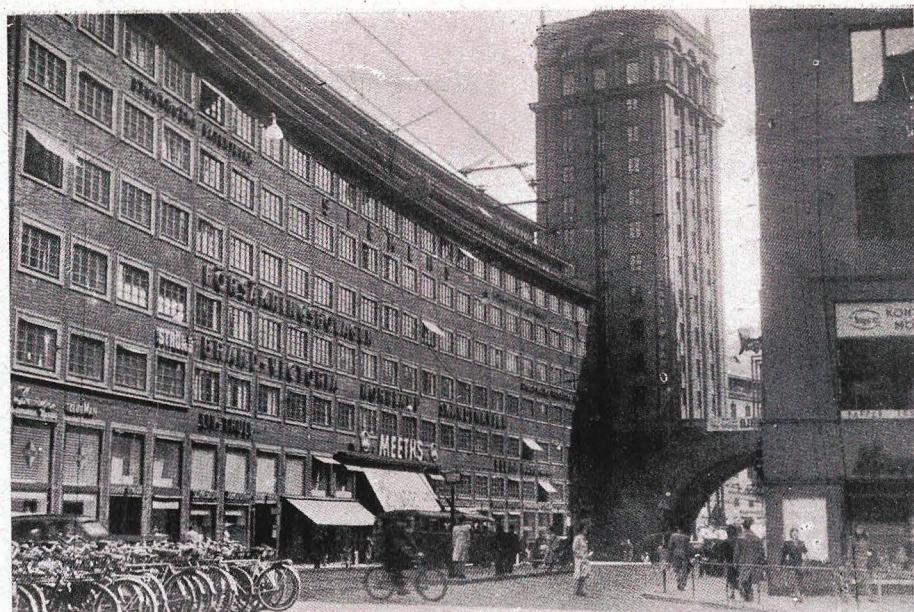
ciones muy superiores a las que reclaman otros climas más bonancibles y más fáciles de evitar en todo tiempo.

La otra cuestión es la influencia norteamericana, considerable y bien explicada en dos hechos: uno es el intercambio comercial desarrollado entre Suecia y América; otro es el número grande de suecos habitantes en América; ambas circunstancias han ocasionado aportaciones en todos los órdenes de actividades, a las que, naturalmente, no ha podido escapar la arquitectura; y van conduciendo a resultados visibles que separan a la producción arquitectónica actual de los caminos clásicos, en los que Dinamarca y Alemania eran paso obligado de toda innovación.

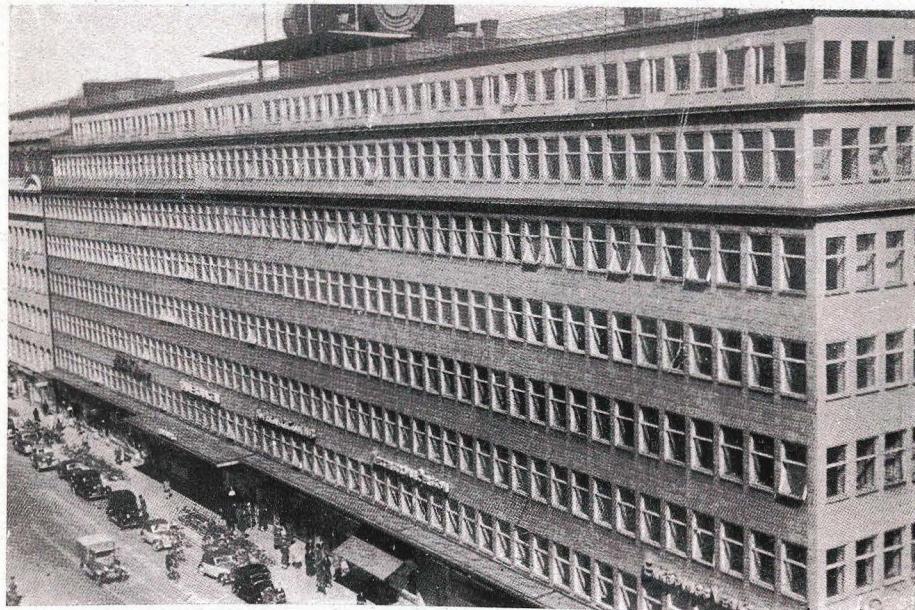


Teatro de la Ópera.

La moderna producción merece estudiarse, no tan sólo en obras monumentales o de cierta importancia, como son el Museo Histórico, Biblioteca Nacional o el nuevo Ministerio del Aire, aún en construcción, sino en las nuevas edificaciones de viviendas, como las recién terminadas en Lilingö y consideradas como unas de las más acabadas realizaciones. Pero este problema de la vivienda en Suecia bien merece un capítulo aparte; bastará con señalar aquí varias cuestiones: 1.º, el abuelengo estatal y municipal que tiene la resolución del problema; 2.º, la significación de ambos conceptos, "estatal y municipal", que de ningún modo significan absorción oficial, sino estímulo de la iniciativa privada mediante protecciones eficaces en tal sentido; 3.º, congruencia entre las normas de protección y la capacidad económica de las gentes; 4.º, aceptación de fórmulas que se reconocen imperfectas,

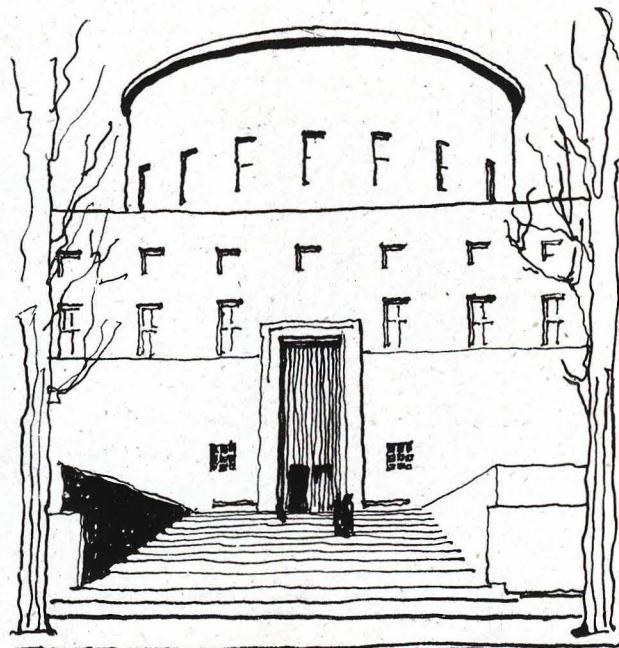


Edificios comerciales en Kungsgatan

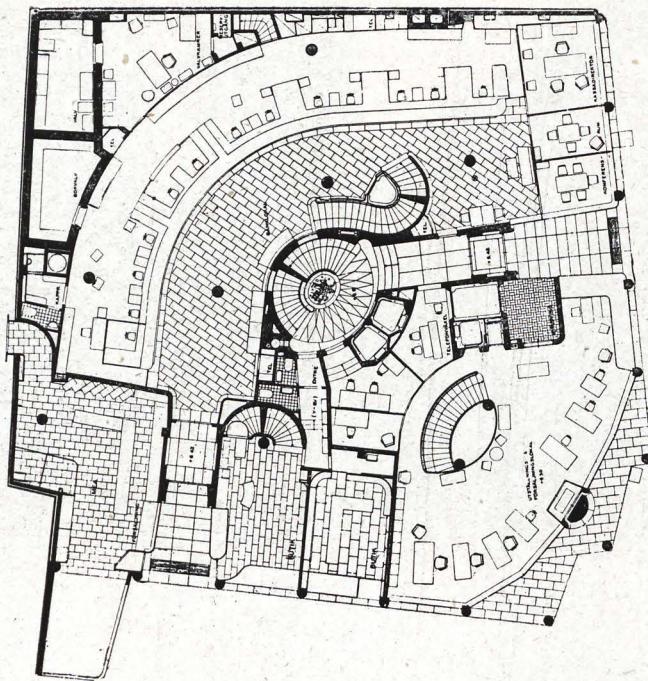


pero cuya adopción ha servido para que hoy el problema de la vivienda está resuelto, sin "slums", ni "tudits", ni "suburbios", se estimen como de sentido común principios fundamentales que han formado en la línea de conducta de uno, al enfrentarse con ese tema y con quienes lo abordan de manera equivocada.

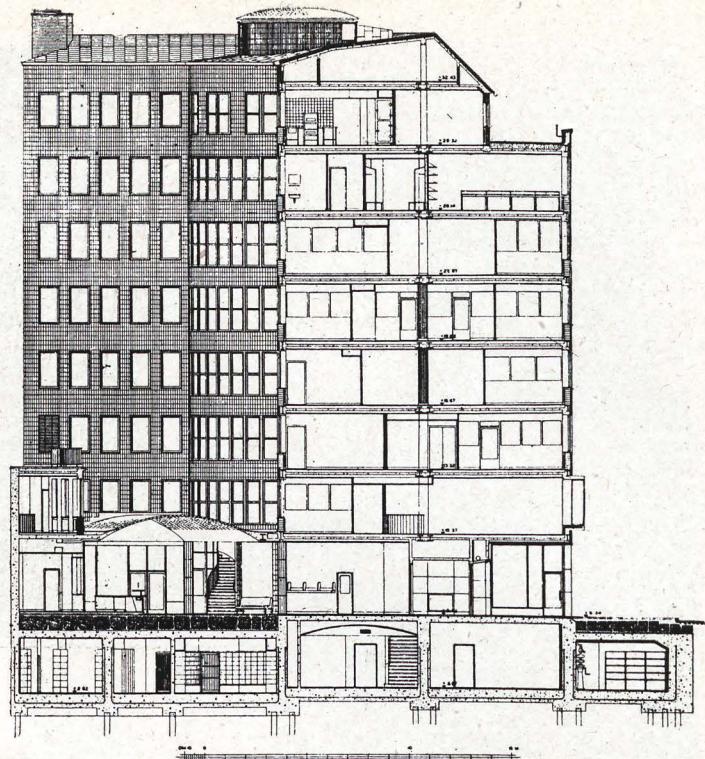
No falta en alguna ocasión la nota excepcional del pintoresquismo; esto es, el culto (innecesario y costoso) al aspecto exterior, como motivo de atracción o de originalidad (que a veces concluye en rutinario formalismo o valor conocido de éxito). En el propio Lidingö, cerca de la zona edificada con bloques en los cuales se ha aprovechado hasta un centímetro cuadrado de terreno en un sentido de utilidad, puede verse un grupo de viviendas donde la distribución caprichosa y los desniveles innecesarios que impone ésta, conduce a un movimiento de fachadas que tiene mucho de telón de escenario; es atractivo en el primer momento de su contemplación, pero acusa en seguida lo impropio de su exceso de gasto. Tiene esto tal vez dos explicaciones; una es de orden técnico, la competencia por encontrar nuevas fórmulas de vivienda; otra, de orden económico; el Municipio y el Estado regulan la cuantía de las rentas y determinan la que corresponde a cada caso; esta determinación depende, tanto de la superficie edificada y útil, como de lo gastado en ella; si se añade que prestan entre las dos entidades el 90 por 100 del importe de la edificación, se deduce fácilmente la libertad en



Cuerpo central de la Biblioteca.



Planta general de pisos.



Sección.

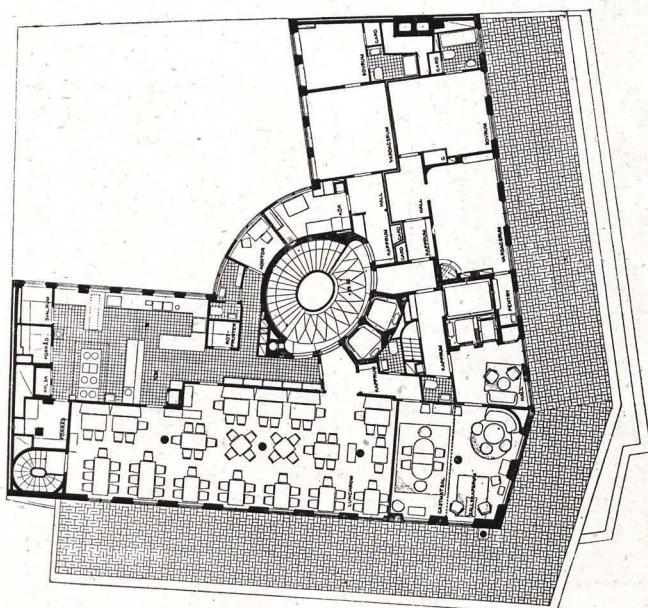
que puede moverse todo intento de innovación o de originalidad en asunto tan vivo y tan humanamente actual como la vivienda.

De todos los edificios visitados, tal vez sea el Atvidaberg el que más interés ofrezca para un estudio profesional, dada su actualidad, el cuidado de todas las instalaciones y servicios, así como la riqueza de los materiales empleados y lo reciente de su edificación, efectuada durante la guerra mundial, lo acredita de ser la última palabra, dicha en Suecia, en este género de construcciones.

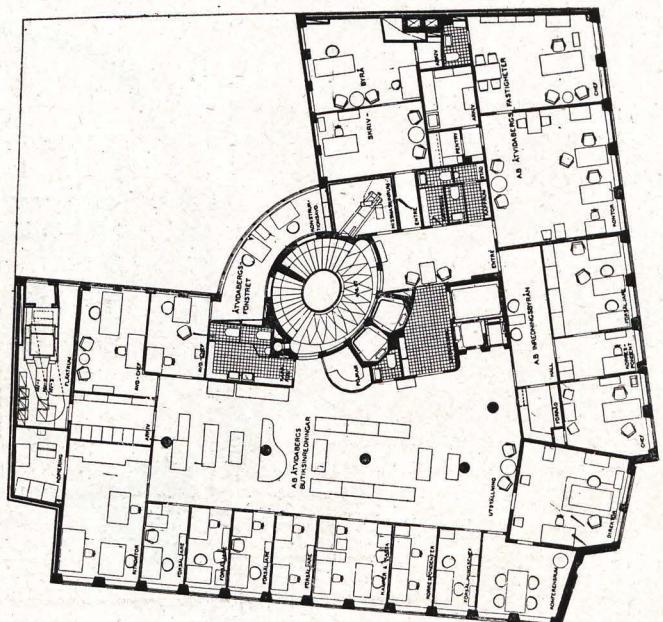
Se trata de un edificio comercial destinado a una misma firma industrial, la Atvidaberg, interesada en diferentes actividades (muebles de oficina, máquinas calculadoras, instalaciones de comercios y tiendas, etcéte-

ra, etc.), y relacionados, por tanto, todos los pisos diferentes, al término de los cuales existe un piso de terrazas donde todos los empleados de la organización pueden disfrutar de una serie de servicios perfectamente instalados.

Estéticamente discutible, como todo, no he de entablar una discusión tan aleatoria como ésta; facilitando semejante tarea a cada cual con las fotografías que lo representan; pero si voy a hacer resaltar la perfección de todos los elementos que integran el conjunto: las instalaciones diversas y sus sistemas (entre las cuales vale la pena señalar el de renovación de aire y el de producción de clima artificial, introducidos en los pisos por unas cámaras que ocupan todo el techo); la pulcritud de su mármol y



Planta de terraza.



Planta baja.



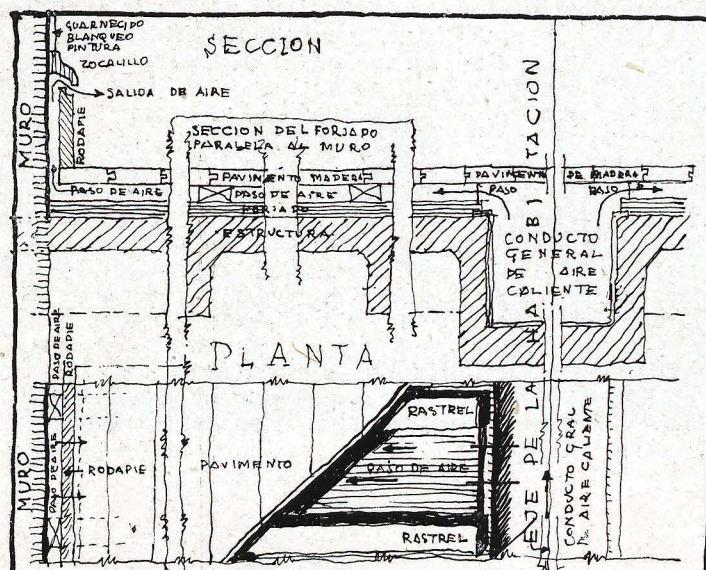
Grupo de viviendas en Gronda.

piedras en muros y revestimientos; el hermetismo de sus cierres, sometidos todos en el interior a presión automática y practicables todos en el exterior con arreglo a mecanismos que permiten el giro absoluto de todos los ventanales para cómoda limpieza desde dentro; completándose el cierre hermético de su doble vidriera con una tercera luna encajada en la parte baja y que sirve a neutralizar completamente el frío que por irradación pueda pasar del exterior a través de la masa de aire contenida entre las dos lunas de la vidriera. Tiene comunicación pneumática entre todos los departamentos del edificio, entrada y salida mecánica de paquetes; ahora bien: el coste de tal edificación ha venido a resultar equivalente a unas 3.000 pesetas por metro cuadrado y planta.

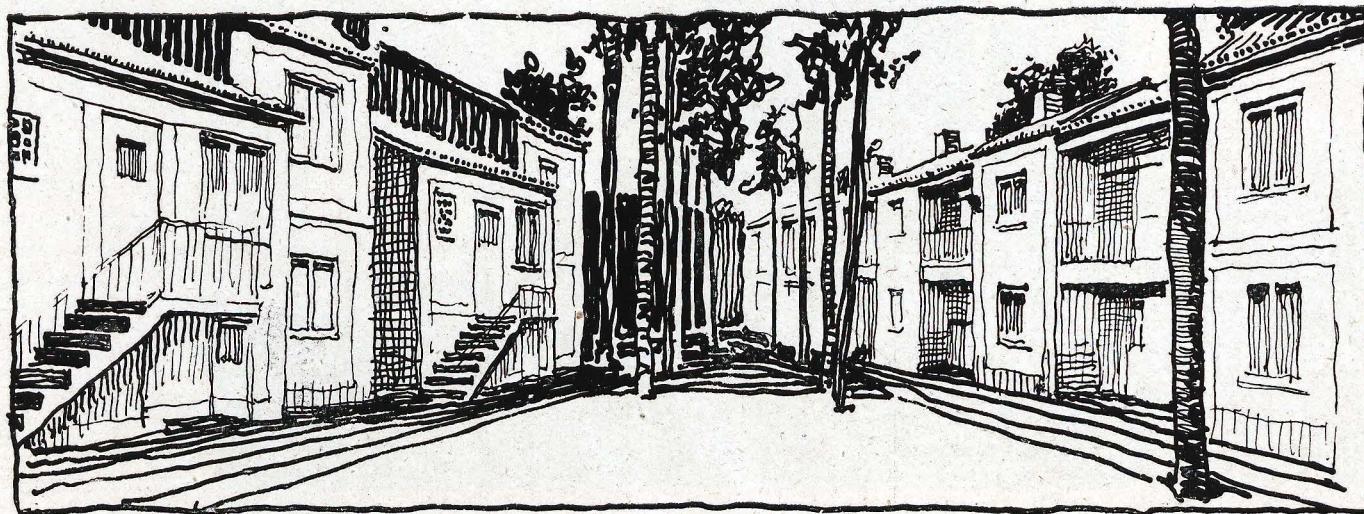
La urbanización de Stockholm, estudiada ya a fin del siglo pasado y perfeccionada a principios de éste, se intensificó, sin embargo, en 1934, en que se dictó una ley general de urbanismo que la hacía obligatoria y extensiva a todas las aglomeraciones urbanas del territorio nacional. Actualmente se halla en estudio intenso, sin perjuicio de seguir con régimen urbano que evite su paralización.

El plan que actualmente rige el desarrollo de Stockholm determina concretamente la zonificación, la situación de edificios públicos, la de espacios libres, la de industrias y las diferentes zonas residenciales. Debe considerarse dividido en dos partes, independientes en su formación, pero directamente relacionadas en su realización: uno es la reforma interior de la ciudad, de importancia fundamental, pues afecta a la zona comercial supervalorada (solución antieconómica e indispensa-

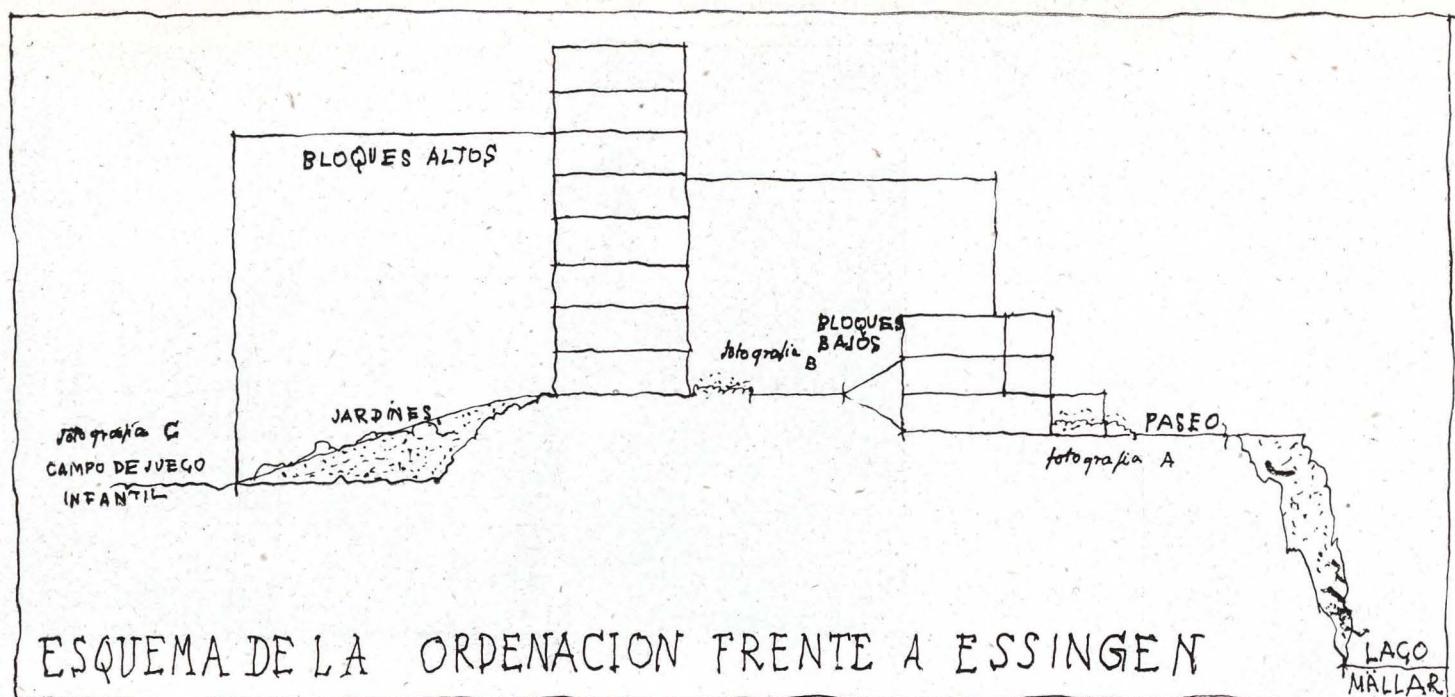
ble, sin embargo, porque dificulta el desarrollo normal de la vida de la ciudad); otro aspecto es la expansión de ésta, que hoy alcanza una densidad de unos 600.000 habitantes y debe preverse capacitada para un millón o un millón doscientos mil. Este último aspecto del problema plantea la invasión de algunos términos municipales inmediatos, pues el casco de la ciudad está total-



Esquema de un sistema de ventilación económico.



Grupo de casas de tipo pintoresco, en Lidingo.



mente edificado, no existiendo prácticamente ningún solar disponible. Este intento de anexión es mal recibido por éstos, no tanto por conceptos económicos como por otros de índole política. Prescindiendo de este aspecto, donde la relación de fueros municipales juega papel tan importante y hace que aquél pise terreno vidrioso, resulta la reforma del interior de la ciudad sujeta a su previa expansión; es decir, que no puede entrar la piqueta demoledora en las manzanas a derribar sin que antes la previsión municipal no haya habilitado lugar donde se construyan núcleos y aglomeraciones "suburbanas" donde puedan instalarse las gentes que han de desalojar la ciudad; y esta expansión está prevista en el desarrollo de una serie de poblados hacia el Sur, apoyados sobre líneas de comunicaciones que permitan desplazarse desde aquéllos al interior de la ciudad en quince minutos. Las dimensiones previstas para estos poblados varían; las densidades de población oscilan entre 12.000 y 30.000 habitantes. Estas alteraciones responden tanto a las condiciones del espacio disponible en cada lugar como a los principios arquitectónicos que deben imperar en cada uno de ellos, de acuerdo con el concepto político y social a tener en cuenta en los mismos. Se sigue con ello una tradición que ha presidido el des-

arrollo de Stockholm, que la hace ser posiblemente la capital cuya zona suburbana sea la más extensa y ajustada a las condiciones de vida.

Las ordenanzas que rigen el desarrollo de la ciudad son muy concretas y prácticamente afectan en su detalle a todas y cada una de las manzanas que componen el núcleo de la población. Es decir, que cada manzana tiene su ordenanza especial y propia, singularmente cuando se halla en lugar donde su contextura puede influir en el aspecto de la ciudad; lo cual sucede en casi todas, pues la configuración urbana, tan típica y destacada, tan llena de *balcones* y *fachadas* a lo largo del perímetro de las islas e incluso en su interior accidentado y lleno de desniveles, hace influir de modo considerable en la mayoría de los bloques de casas y en la silueta general.

Algunos ejemplos aclaran esto: frente a Essingen, sobre el lago Mällar, la rápida caída de la falda del monte al lago y la suave pendiente en que se desarrolla hacia adentro imponen doblemente el mejor aprovechamiento del terreno con una edificación escalonada, que evite la pérdida de puntos de vista a las manzanas interiores y la violencia de unos bloques al borde de las peñas; resultando una composición urbana del máximo



(Fotografía A.)

acierto, impuesta como una ordenanza especial cuya consecuencia es inconveniente para un especulador, posiblemente arbitraria para un propietario, pero indiscutible para un urbanista. En Noppr Mällar Strand, también frente al lago, pero en muy bajo nivel, la abertura extensa a aquél y la extensión lineal, junto con la profundidad urbana, obligan a un máximo desarrollo de fachada al Mällar; y esto sólo puede lograrse con una composición en diente de sierra, abierta en los fondos de cada entrediente; con un desarrollo alternativo de calles y jardines, es la fórmula impuesta y adoptada dentro de una variedad, imputable a la iniciativa privada.

En todas las disposiciones urbanas de Stockholm rige un factor común, que es la generosidad en el uso del terreno (generosidad desusada, desconocida en otros lugares) y en la amplitud y extensión de espacios libres. Generosidad y amplitud de las que da una idea el hecho de que en toda urbanización parcial, y sobre lo que se reserva para jardines particulares, se prevé y se impone siempre una reserva mínima de un 40 por 100 del total del terreno disponible, para calles, plazas y espacios libres dedicados al público en general.

Tanto en una como en otra fase de la ordenación de Stockholm, se tiene en cuenta un principio esencial para la ciudad, su posición ante la industria y la forma de acceder a ésta en la estructura de aquélla; Stockholm no es una ciudad industrial, sino completamente comercial y representativa; constituye el centro orgánico de la nación para sus actividades comerciales. La única industria que realmente encaja en la capital es aquella indispensable para su misma vida; y esto ha determinado una actitud urbanística que parece reflejarse en el propósito de desalojar del centro de la población las pocas industrias que en ella existen, junto con las que se han venido a establecer sobre los contornos de las islas sin serles indispensables el contacto con el agua, y desplazarlas a los contornos de la zona que ha de determinar la extensión de la ciudad, de tal modo que se simplifique en gran parte el complejo problema de circulación que hoy existe y que es debido, también en gran parte, a su gran extensión y al número extraordinario de vehículos que circulan (sólo en automóviles de turismo transitan 28.000) para cubrir distancias y facilitar tareas, ya de por sí grandemente facilitadas por una red telefónica densísima, que acusa la existencia de un aparato por cada dos personas habitantes en la ciudad.

La complejidad del problema circulatorio tiene dos aspectos: uno es el problema intrínsecamente urbano producido por el contraste entre el cauce preparado por el trazado viario y la afluencia extraordinaria de gentes y vehículos, de lo que resulta una incapacidad de aquél; otro es debido a la configuración propia de la ciudad de Stockholm, montada sobre diecisiete islas, lo que obliga, tanto a la comunicación fluvial como a su cruce mediante puentes de



(Fotografía B.)



(Fotografía C.)



Vista del aspecto conjunto desde el lago Mällar.



extraordinarias dimensiones, muchos de los cuales han sido objeto de concursos internacionales de proyectos; esta circunstancia, que por una parte ocasiona una limitación de puntos de tránsito y, por tanto, nudos de congestión, ha sido resuelta así, dando ocasión a puentes de gran belleza y de originalidad extraordinaria de muchas de estas composiciones arquitectónicas, perfectamente armonizadas con la audacia de su fórmula ingenieril. No faltan, sin embargo, entre ellos las composiciones absolutamente racionalistas, debidas, fundamentalmente, a la obligación de resolver en ellos problemas descomunales de circulación, según sucede y destaca en el puente de Söderstorgm, que sirve tanto para enlazar el centro de la ciudad como la zona Sur, y para enlazar a su través todas las diferentes combinaciones que impone la organización de un tránsito que evite la interferencia de muy opuestas direcciones, articulen y acuerden los diferentes niveles de las mismas.

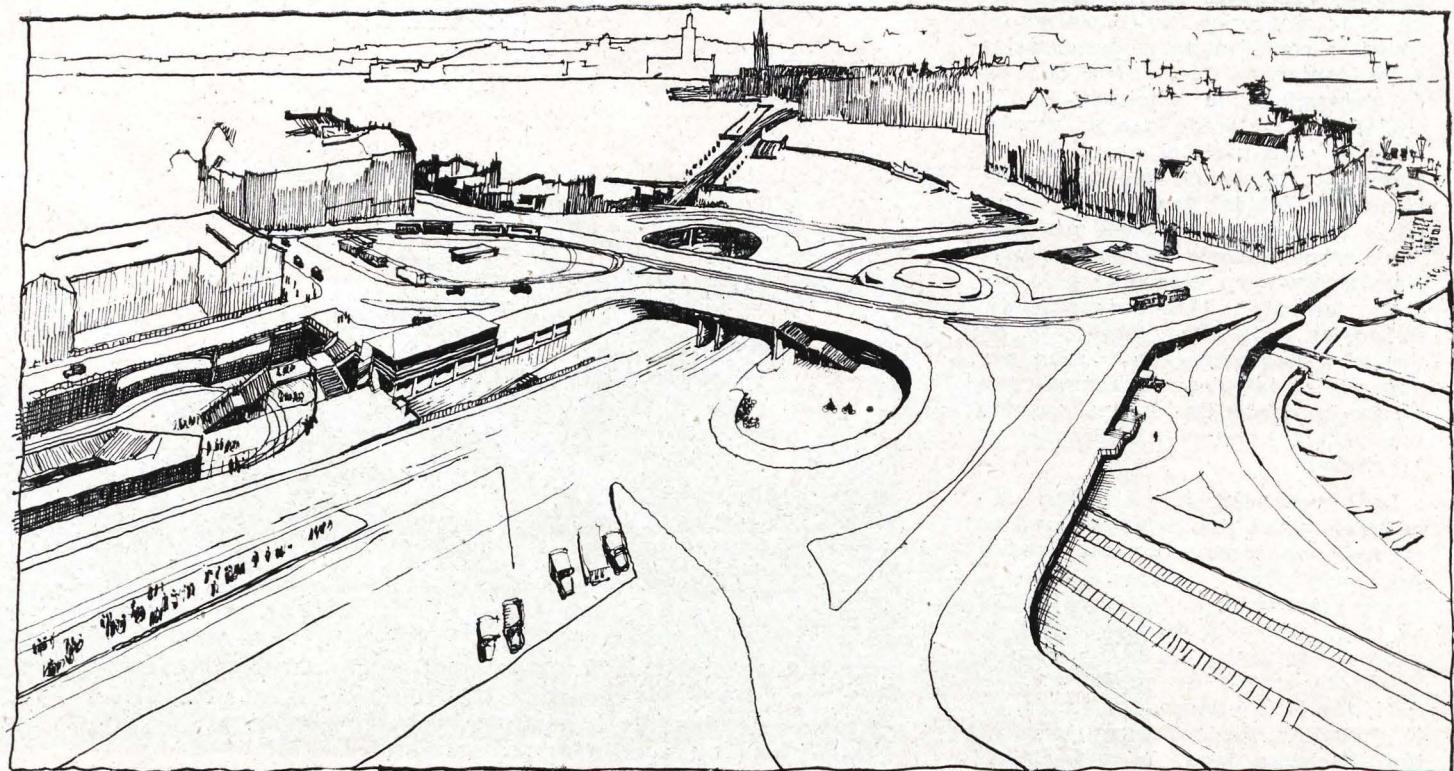
Una explicación gráfica aclara mejor que otra cosa este problema, resuelto por el arquitecto de la ciudad, especializado en estos problemas de urbanismo y encargado de estas cuestiones.

Del aspecto que ofrece esta solución da idea el gráfico correspondiente, juntamente con un esquema de planta; en ambos se trata de explicar con alguna claridad todo el conjunto de combinaciones circulatorias que se producen en aquel reducido espacio; no tan sólo "en planta", sino en diferentes niveles y por medios di-

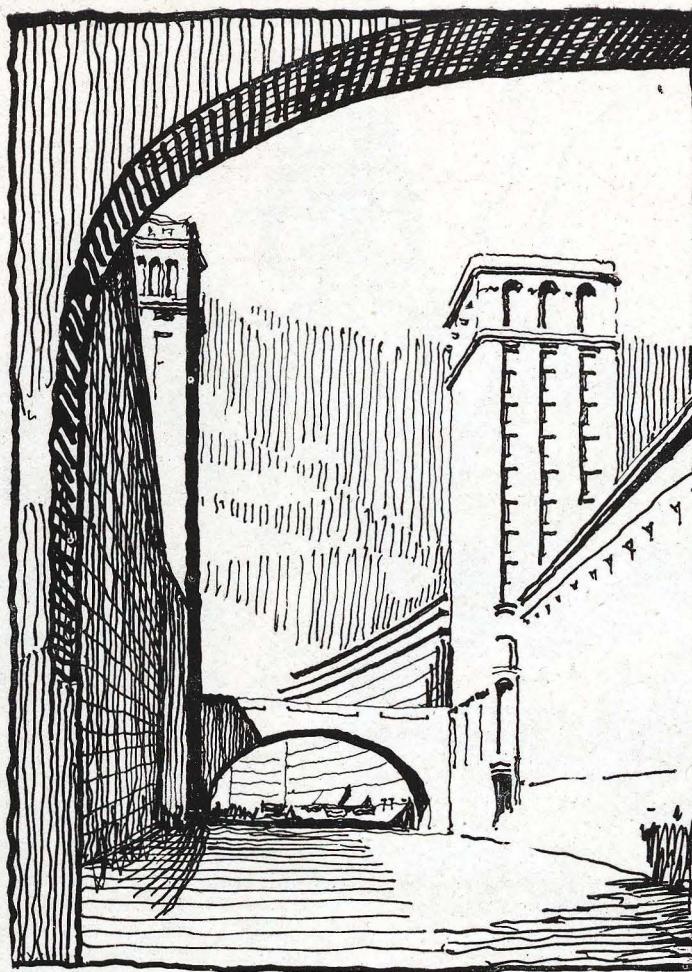
ferentes: el mar, el lago Mällar, el ferrocarril portuario, el de viajeros, de acceso del Sur a Stockholm, y los numerosos tranvías que terminan "en raqueta" o penetran en la parte vieja, juntamente con las arterias esenciales en la comunicación del Norte con el Sur, que pasan a través de la isla y que constituyen cuatro veces al día un punto de evidente congestión viaria.

El puente es, dentro de la ciudad, un medio muy frecuentemente usado para salvar radicalmente cruces y desniveles, que de otro modo significarían complejas pendientes y encuentros viarios difíciles de resolver; sirviendo de recurso arquitectónico para resolver cuestiones como la que plantea el cruce de una arteria comercial sobre Kungsgatons, y en este caso y otros parecidos es donde aparecen los únicos atisbos de edificación en vertical, al crearse unos discretísimos rascacielos que encuadran la vía transversal y dan un cierto aire monumental y decorativo a una solución viaria que, de otro modo, acusaría su condición meramente utilitaria.

Pasar por Stockholm lleva consigo tener ocasión de estimar la importancia que adquiere la escultura como auxiliar y complemento de nuestra labor arquitectónica; y esa estimación lleva a admirar la obra de Carlos Miller, por cima de otros escultores, como obra disciplinada, llena de acierto y saturada de intención, digna de ser tomada como ejemplo, singularmente entre nosotros, donde tan árido resulta el terreno en que hemos de movernos, donde generalmente el intento de recurrir



Esquema de la red viaria ordenada en el puente de Södermalmstorg.

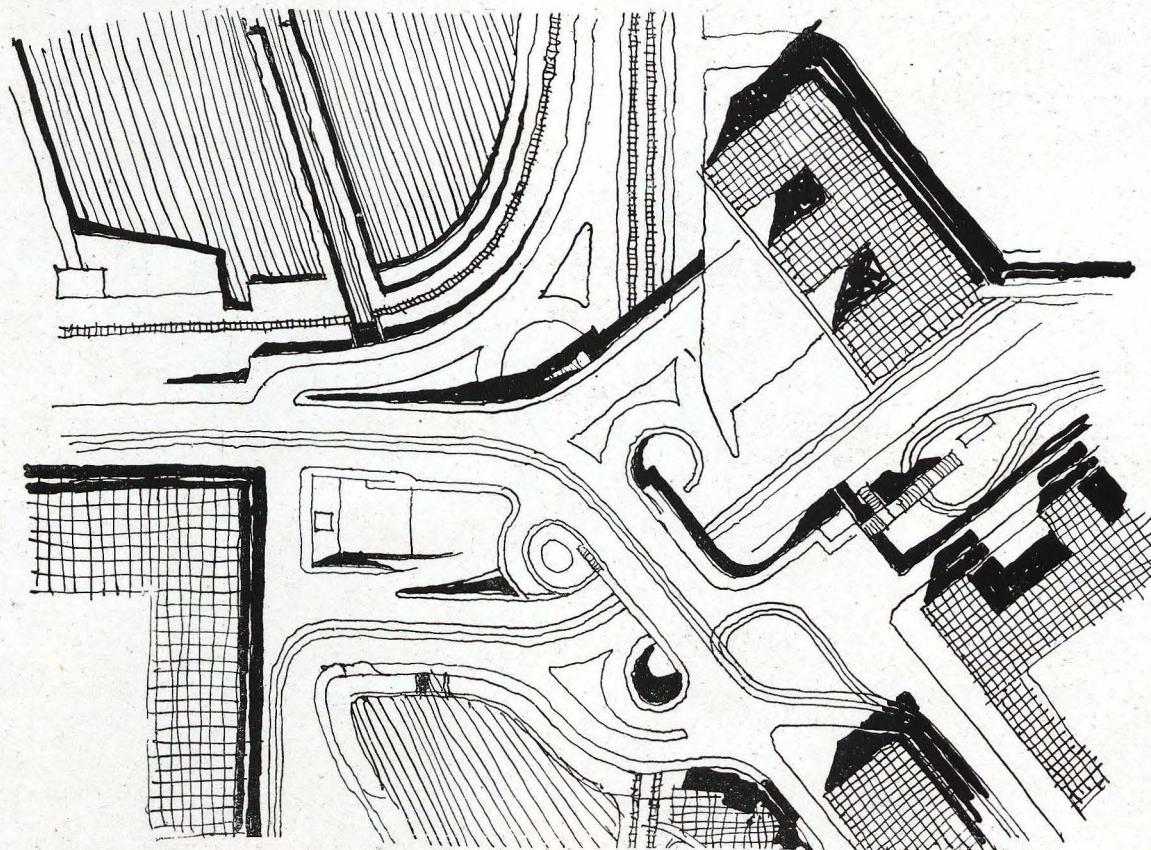


Aspecto del cruce viario en Kungsgatan.

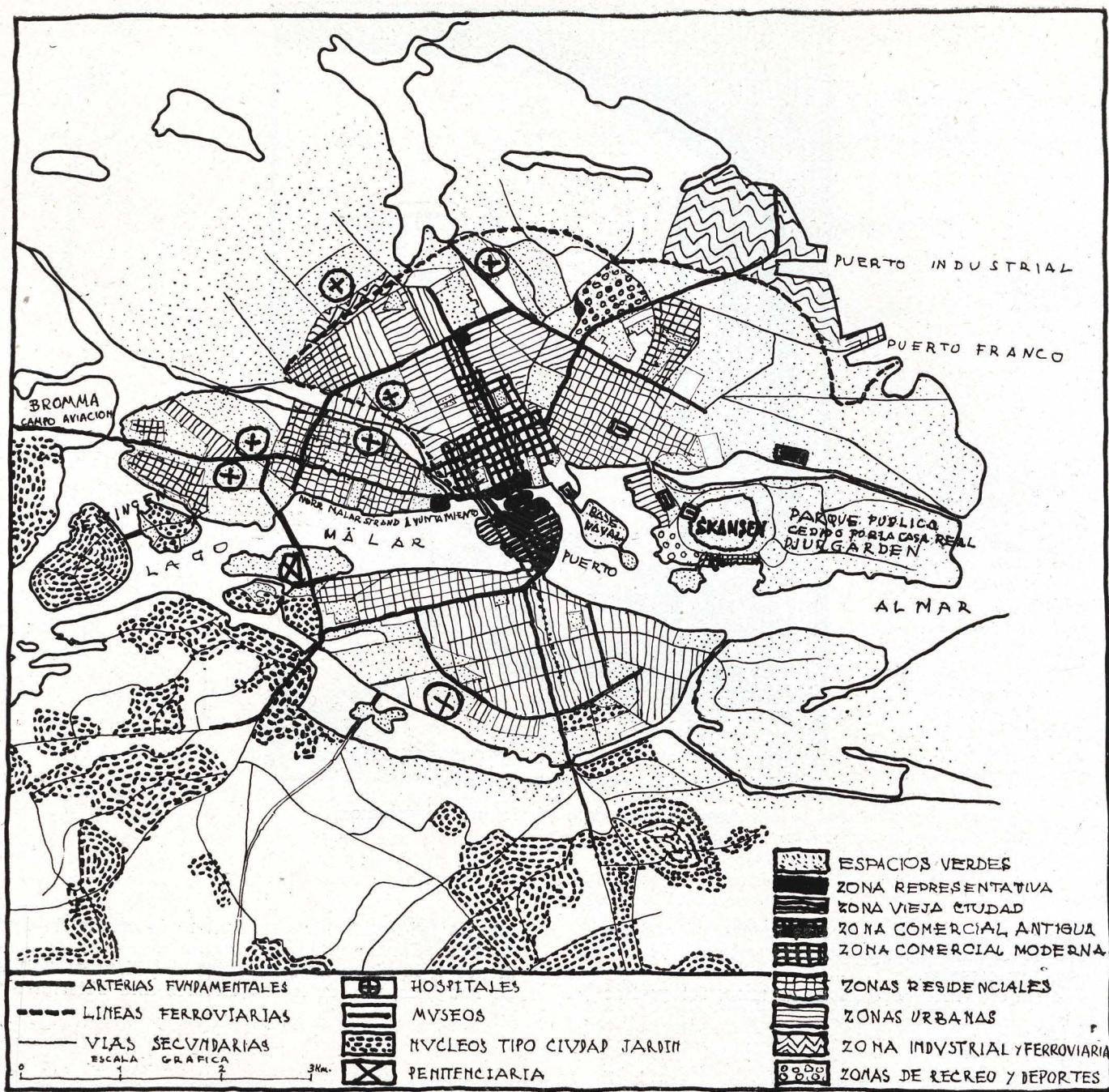
al decoro y ornato de las artes se neutraliza casi siempre con el criterio de que no debe gastarse el dinero en cosas innecesarias.

Dos ejemplos recordaré, con algunas fotografías y

dibujos; ejemplos bien conocidos por medio de revistas y publicaciones: uno es la fuente que sirve de complemento a la masa arquitectónica del Koncert Sall, obra de Tengbom, uno de los arquitectos más abiertos a todo



Planta esquemática de la ordenación viaria en Södermalmstorg.



Esquema de la organización urbana de Estocolmo en su conjunto.

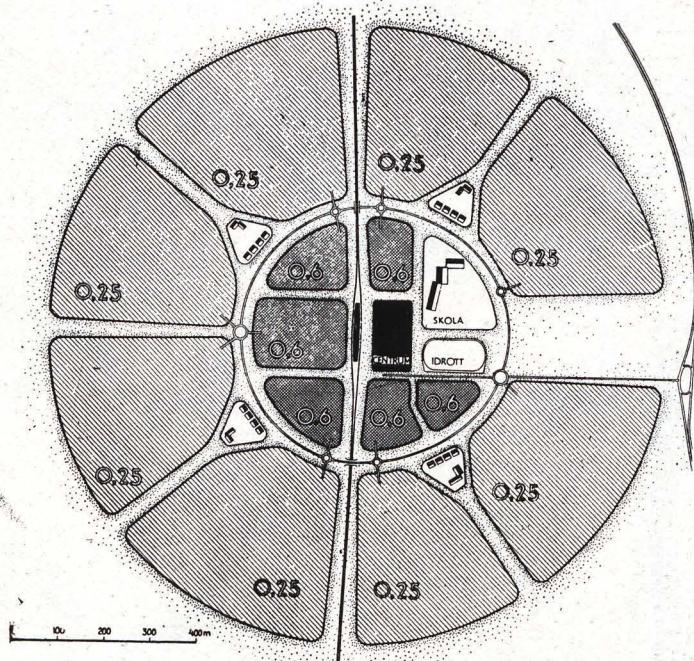


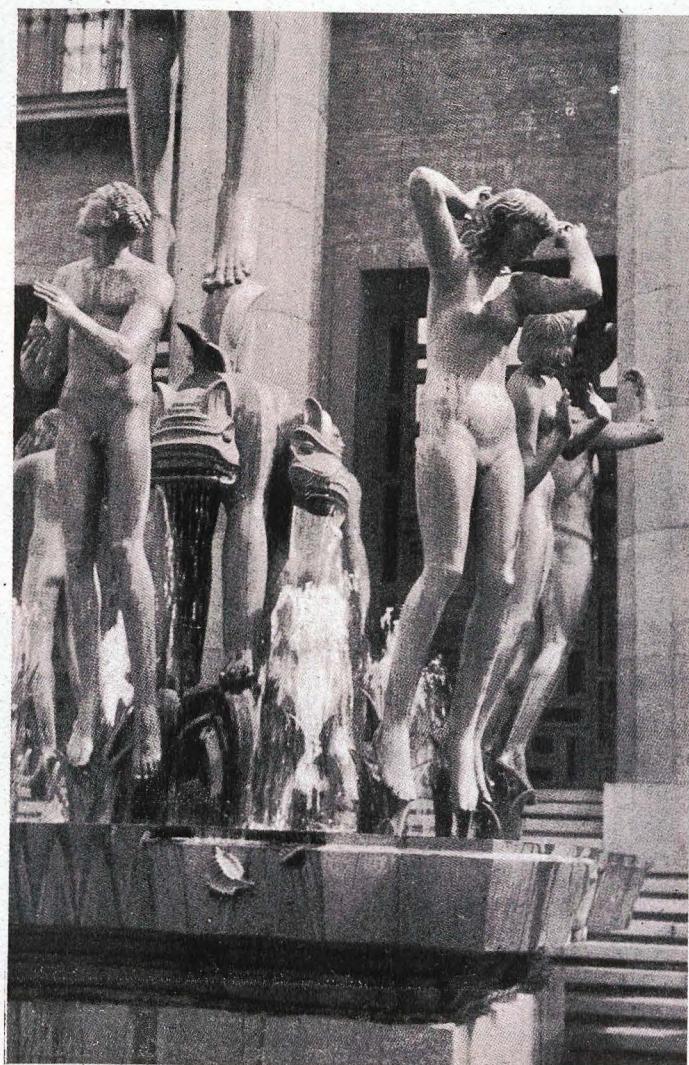
Gráfico descriptivo de la teoría de densidades urbanas en la ciudad.



Una de las esculturas
que adornan los jardines del Ayuntamiento.

orden de influencias. El otro es la fuente de "La caza del Centauro", en la plazoleta de acceso a la Escuela Politécnica, donde el modelado de grupos y figuras es de tal fuerza expresiva que más bien resisten aquéllas la prueba que Rodin se complacía en imponer a toda escultura, haciendo que la luz, proyectada de refilón, iluminara todos sus salientes para contrastar suavidades y corregir asperezas.

Sería extenderme demasiado entrar en la descripción de otras cuestiones, algunas tan importantes como la organización de servicios públicos como museos, sanatorios, hospitales, escuelas, etc., máxime cuando existen en cantidad relativamente grande y constituyen un núcleo importante adecuado al estudio de las cuestiones museográficas, sanatoriales, hospitalarias, escolares, etc. Solamente voy a tocar un punto, referente

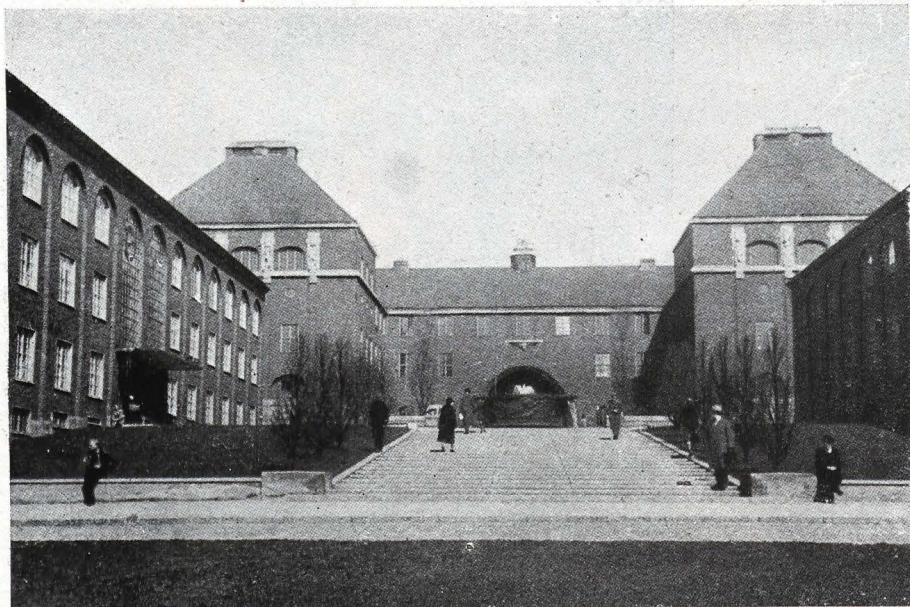




Un detalle de la fuente.



Grupo de "La caza del Centauro".

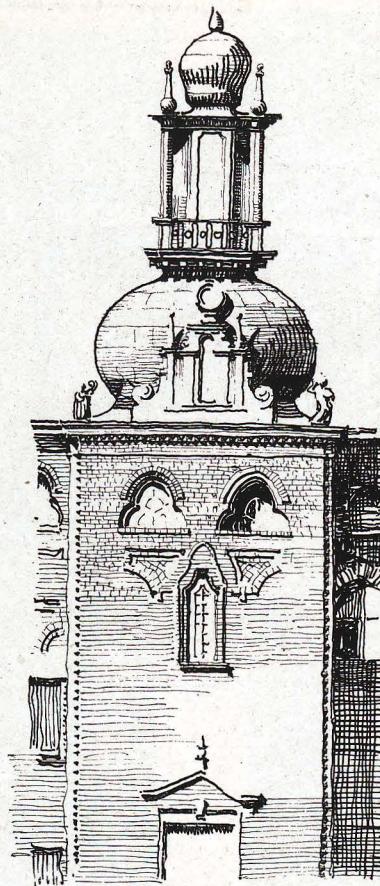


Edificio de la Escuela Superior Politécnica. En el centro, la gran fuente de Karl Milles.

a su organización, interna en todos ellos.

Una reciente publicación española, referente a Suecia, destaca la impresión de que todos los edificios dan la sensación de una clínica, de un quirófano. Esta impresión es, en cierto modo, exacta, singularmente para uno de nosotros, meridionales, y es perfectamente aplicable, verbigracia, al caso de los museos, caso que tiene una sencilla explicación. Desde dos puntos de vista puede ser considerado un museo, o como lugar donde se agrupa la riqueza de un coleccionista, o como agrupación sistemática de piezas y elementos dignos de examen y de estudio, y útiles para elevar el nivel de conocimientos y cultura de quien en ellos se interesa; aquel punto de vista conduce un poco a la fórmula tan conocida de nitidez y precisión de claridad en todos sentidos en la exposición de los temas objeto de estudio, y esta impresión tan próxima a la clínica es la que, en cierto modo, se percibe en casos como este a que nos referimos.

Dejo para lo último, de propio intento, lo que dejándome ir del sentimiento hubiera destacado en primer lugar; me refiero al edificio del Ayuntamiento de Stockholm, según fué también lo primero que visité con avidez, desde luego con otra cosa que dieron por curiosidad. Conocí a su autor, el célebre Ragnaröstberg, hace veintidós años, en el International Congress of Architectural Education, de Londres; entonces se hallaba en pleno disfrute de la recompensa concedida por el Ayuntamiento de Stockholm con motivo de la terminación del edificio. Gran tipo de hombre, de gran estatura, sin llegar a ser corpulento, de buen color, con una cabellera que empezaba a blanquear, con un empaque serio que llegaba a ser, a ratos, impresionante; conocedor de España, que había atravesado de punta a punta, viajero en carros de mulas, había llenado varios "blocks" de apuntes y dibujos que me instó a conocer en su ciudad, junto con



Esquema de la torre intermedia del Ayuntamiento.

su obra, en la que encontraría "cosas que me gustarían y habría de recordar". Me han dicho ahora que una parte en esa recompensa fué una pensión vitalicia. ¡Y bien que la mereció!

No creo descubrir nada a nadie si me atrevo a afirmar que la obra de Ostberg es la más bella y acabada construcción de este siglo en Europa y que marca para la ciudad que dichosamente lo posee el punto en que acaba una era y empieza otra, en el campo del arte de la construcción.

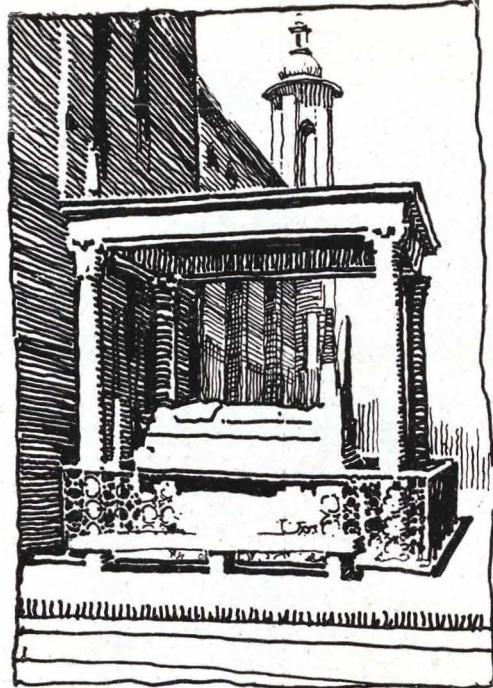
Es un edificio excepcional; más bello en la realidad que merced a las habilidades fotográficas usuales, pues no dan éstas exactamente la impresión que procura la contemplación directa. Ciento que a ello contribuye la situación del edificio, al borde del lago Mällar, en su iniciación; pero es un solo factor a tener en cuenta. Se asienta sobre una masa rocosa y apoya en un zócalo de toso aparejo, formado de grandes bloques rústica-

mente labrados. La masa del edificio, en su conjunto, es de un ladrillo más bien oscuro y voluminoso, casi del tamaño y la rugosidad de nuestro hueco doble, pero con un color parecido al pintón, muy desigual y aparentemente vitrificado en algunas partes. Las cubiertas del edificio son de cobre, dando un color verde claro, de cinabrio, lleno de cambiantes y matices; tanto los paramentos como las cubiertas de este edificio dan, en su primera impresión, la idea de uniformidad en su masa; pero bien pronto se advierte la existencia de infinidad de detalles en su aparejo y en su ornamentación, que (sin estorbar esa primera impresión) contribuyen, con la pequeñez del pormenor, a resaltar la escala y las imponentes dimensiones del edificio, muy sabiamente rodeado de jardines, cuyas prolongaciones de líneas exaltan las perspectivas y favorecen la visión.

No es el exterior más estimable que el resto; todo el conjunto está tratado con igual cariño técnico, y todas



Conjunto del edificio del Ayuntamiento visto desde el lago Mällar.



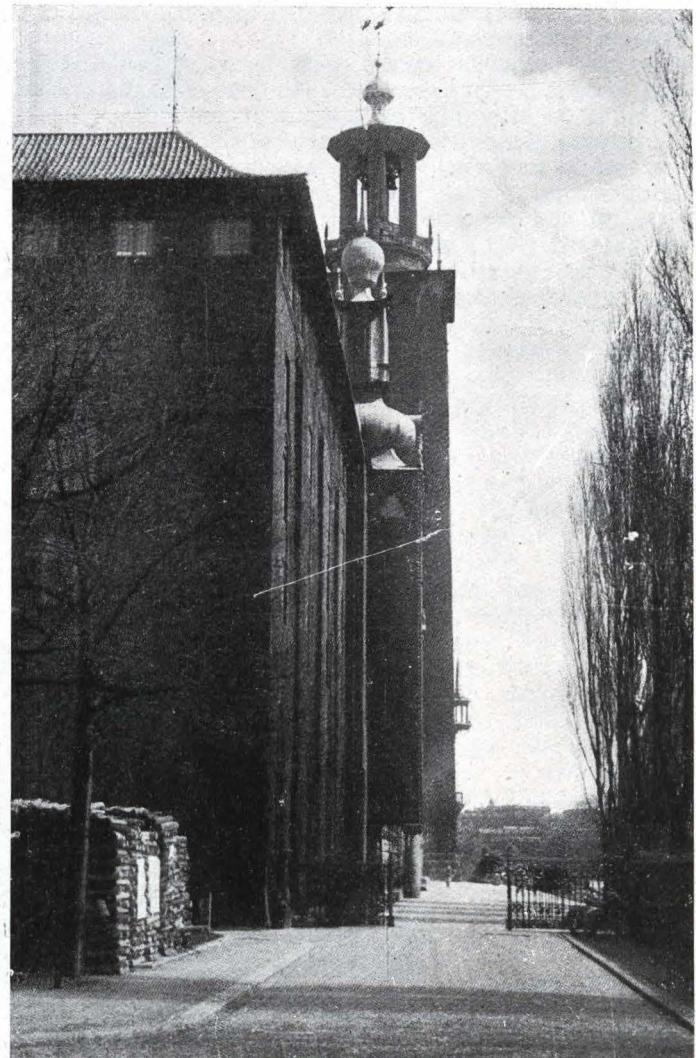
sus cuestiones están resueltas con igual esmero, dentro de un mismo criterio, cuyo análisis acusa firmeza de resolución, audacia a ratos, originalidad y despreocupación de recursos, con evidente buen gusto y juicio en todo ello, sin escapar, a veces, a un fino sentido del humor.

En algunos lugares el ladrillo ha sido labrado como una materia pétreas, trazando molduras y salientes que vienen a tener una calidad de matices insospechada.

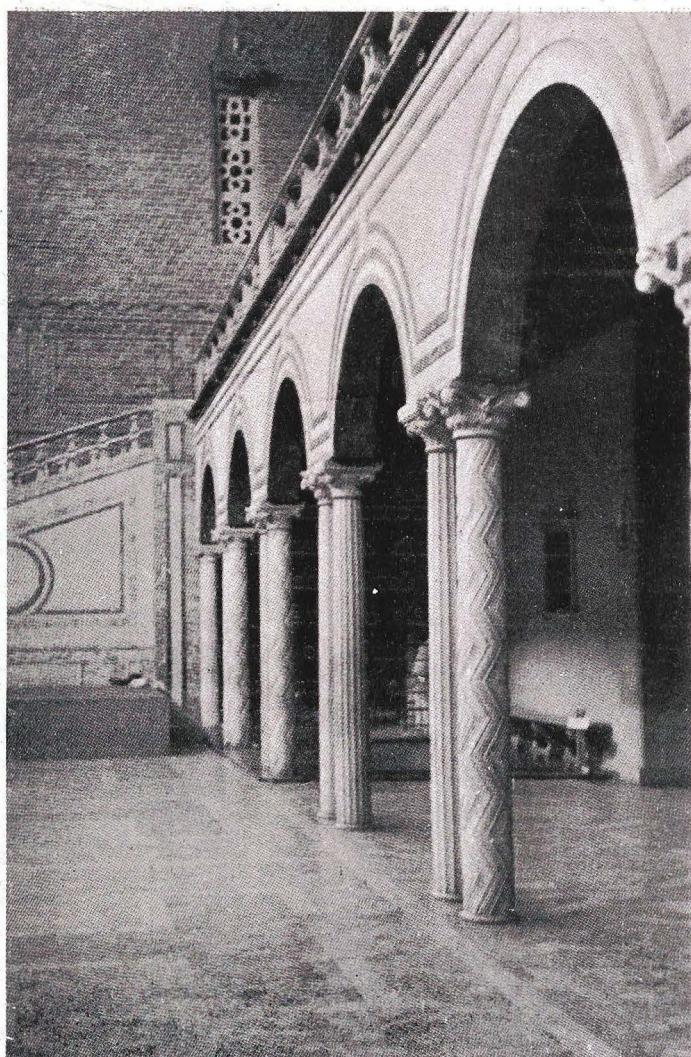
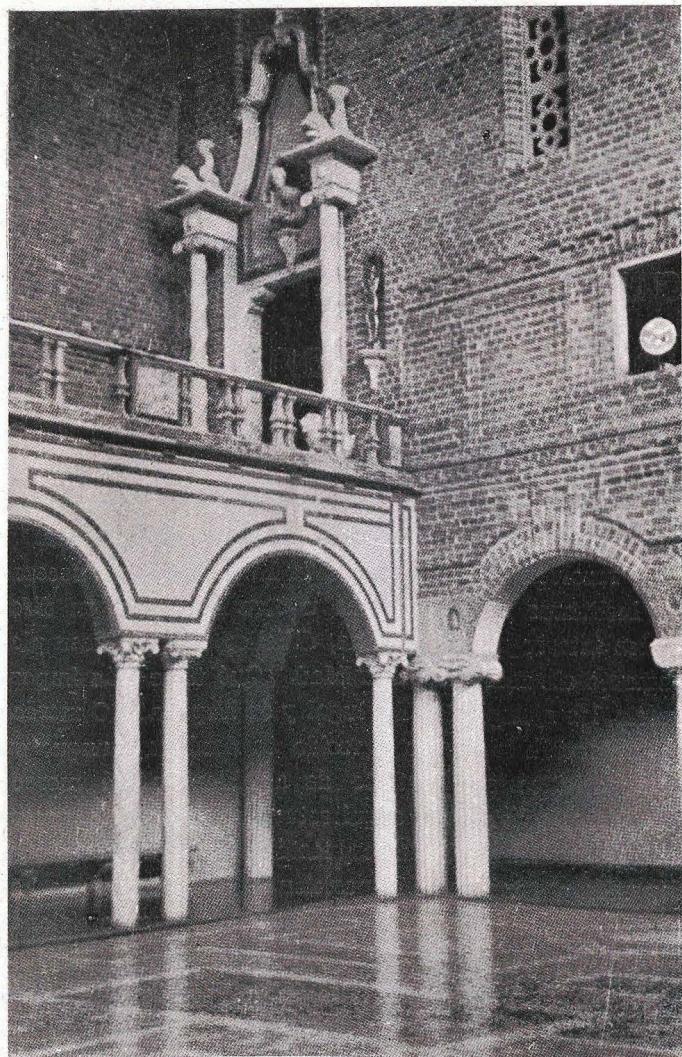
Las superficies no son absolutamente lisas, geométricas, sino irregulares y rugosas, persiguiendo un efecto de dureza plenamente conseguido, que escapa al de una tosquedad inconveniente; lejos de ello, metro a metro, se percibe en toda la obra una calidad insuperable del "oficio" de la artesanía; todo detalle está cuidado y pulcro en su realización, y para ello no hace falta limitar la atención a lo suntuario, al salón de fiestas, de



Vista del Ayuntamiento desde el puente del ferrocarril.



Vista general de la antigua ciudad.



Dos detalles del gran patio interior del Ayuntamiento.

muy grandes dimensiones, cubierto de arriba abajo con mosaico veneciano, de oro y policromado. A partir del basamento, hasta los herrajes de la veleta tienen una razón de ser, funcional u ornamental, y responden a una línea de conducta esencial, a través de la que un gran arquitecto se propone conseguir un resultado de conjunto, tanto como una serie de efectos de detalle, logrados en absoluto.

Dos extremos interesantes son de destacar en el Ayuntamiento: uno es la consagración del eclecticismo en la feliz amalgama de unas y otras influencias, en un conjunto lleno de armonía, donde se aúnan y conviven la cantería ciclópea y la escultura nórdica con los aparejos de ladrillo mudéjares, las balconadas italianas, las cúpulas eslavas, los techos artesonados españoles, las celosías árabes y las columnatas normandas, sin estridencia alguna que haga disonar ninguno

de los múltiples acordes en el magnífico concierto del conjunto. Otro extremo es la colaboración disciplinada y entusiasta que Ostberg encontró en los artistas que vinieron a enriquecer su obra, y entre ellos habré de destacar la magnífica pintura que ornamenta el salón de columnas de la planta principal; pintura inmensa, de hechura "sertiana", que representa la Stockholm histórica en una visión panorámica desde las aguas del Mällar; siendo, entre otras, una de las mejores sorpresas ésta de que un miembro de la Realeza, el Príncipe Eugenio, no contento con poseer un bellísimo palacio en uno de los más pintorescos lugares de Stockholm y en él un museo de categoría muy superior a la de una colección particular, dedique cuidadosamente tres años de su vida a colaborar directamente en una obra que resultó ser la más acabada muestra de la arquitectura europea en lo que va de siglo.

